CAPÍTULO IV.

La locución "cuarenta y dos espadas" as presales y no se

funda en hecho explicació auterioracente.

Carácter de la poesía en México durante los siglos XVI y XVII.—Noticias de varios poetas del siglo XVII.

El carácter dominante de la poesía en México, durante el siglo XVI, vista por el lado favorable, consiste en la corrección del lenguaje, versificación generalmente buena, naturalidad y sencillez del estilo, conveniente moderación de adornos poéticos. Los defectos que se encuentran, á veces, son los que se deriban del prosaísmo y el descuído; pero esto relativamente hablando en los diversos escritores, desde el muy desaliñado Saavedra Guzmán hasta Terrazas, el cual presenta algunos rasgos de afectación. Es interesante observar que las mismas buenas cualidades y los mismos defectos que en México, se encuentran en la poesía de España, durante el período que nos ocupa, como que la literatura mexicana, en la época colonial, fué generalmente, respecto á la forma, una imitación de la española.

En el siglo XVII, cambió de índole la poesía tanto en España como en México; apartándose los escritores de la sencillez primitiva buscaron la pompa y la magnificencia en el lenguaje y la versificación, abriéndose de este modo la puerta á las exageraciones y extravagancias del llamado culteranismo ó gongorismo, sistema que, en lo general, explicaremos al tratar de Sor Juana, capítulo siguiente, limitándonos aquí á decir lo muy necesario respecto á México. Para esto bastará copiar el siguiente pasaje del Sr. García Icazbalceta.

"La lengua escrita siguió los mismos pasos que en España. Llana, castiza y grave en los principios, aunque no siempre galana, tomó desde temprano un tinte de culteranismo, que trascendía á la conversación, como atestigua el Dr. Cárdenas al recomendar las razones bien limadas y sacadas de punto que usaban los criollos, y que en realidad no eran sino frases conceptuosas y rebuscadas. En terreno tan bien preparado cayeron las instrucciones de los jesuitas, que algo de aquello traían ya, y que con los cursos de retórica, las arengas, los certámenes y el estímulo incesante á los ingenios para competir en agudeza más bien que en profundidad, exageraron la trascendencia de los criollos, que se fué por aquel agradable camino, y vino á convertirse en sutileza y depravación del buen gusto, no bastante bien defendido con el estudio de los clásicos antiguos. De ese modo se fué extendiendo el contagio, que ya empieza á sentirse en algunos versos de Eslava, y que luego tomó creces, fomentado desde España, hasta darnos en el siglo siguiente infinidad de poetas gongorinos, con un historiador como el P. Burgoa, y en el XVIII un Cabrera, acompañado de una nube de versistas ilegibles y de predicadores gerundianos."

Hemos dicho antes que la poesía, en México, fué generalmente una imitación de la española durante la época colonial, en cuanto á la forma, y esto requiere explicación, porque es un error muy común ereer que la literatura mexicana es en todo y por todo de segunda mano. La literatura mexicana tiene muchas veces originalidad en cuanto al objeto, en cuanto á los argumentos y aun en el tono y la expresión: es cierto que en el siglo XVI vemos á un mexicano repetir las hazañas del Cid Campeador; pero Saavedra Guzmán narra por primera vez la Conquista de México, y Terrazas canta el Nuevo Mundo. Eslava, ya hemos visto que tiene en sus coloquios un color local, mexicano, en armonía con el nuevo pueblo, con las nuevas costumbres, con los nuevos idiomas á que frecuentemente se refiere. Aun en los sentimientos que

Hist, crit.-13

expresa la poesía lírica hay modificaciones, segun el lugar y las circunstancias donde aquellos se exoitan, no siendo igual el amor tranquilo de los nacidos en el Septentrión al apasionado de los hijos del Mediodía; y así no pueden tener idéntico carácter, por ejemplo, los cantos del tepaneca Plácido, con motivo de la aparición de la Virgen de Guadalupe al tímido Juan Diego, que las alabanzas de los vates españoles á Santiago matando moros. Con más razón se puede encontrar, y se encuentra originalidad, en la poesía mexicana puramente descriptiva, en la que se inspira á presencia de la naturaleza propia de nuestro clima y de nuestro suelo. Tales observaciones serán amplificadas en el curso de esta obra; y ténganse presentes no sólo respecto al siglo XVI sino á los posteriores, especialmente cuando México se emancipó de España.

De todas maneras, ya hemos manifestado que la poesía degeneró en México, durante el siglo XVII, aunque no por esto faltó la actividad intelectual del anterior, como lo prueban varios hechos, bastando mencionar aquí el del número de personas que se dedicaron á la poesía en el referido siglo décimoséptimo pasando de cien los escritores en verso de ese período, que hemos visto citados en varias obras. Sólo en el Triurfo Parténico de D. Cárlos Sigüenza y Góngora se encuentran composiciones poéticas de más de cincuenta escritores, premiadas en los certámenes que hubo con motivo de las fiestas en honra de la Inmaculada Concepción, pues los poetas de Nueva España, durante la época colonial, según explicamos en el capítulo primero, ejercitaban su numen especialmente cuando se verificaba alguna festividad civil ó religiosa, como la entrada de un Virrey ó Arzobispo, la coronación de un Príncipe, la canonización de un Santo, el estreno de una Iglesia, etc.; y así lo demuestran los títulos de las composiciones de la época, títulos que tendremos cuidado de transcribir literalmente algunas ocasiones, para que el lector pueda percibir el objeto y carácter de las obras á que se refieren. También en España se escribía con motivo de fiestas, justas, certámenes y otros acontecimientos.

Empero, si bien la abundancia de escritores en verso del siglo XVII es una prueba de la actividad literaria de Nueva España en aquellos tiempos, no por esto debe suponerse que todos esos autores eran poetas de primer orden, y antes bien, puede asegurarse, que la mayor parte fueron meros aficionados á las musas y escritores de circunstancias. Por nuestra parte, sólo una persona de México conocemos que escribiera satisfactoriamente en verso durante la época que nos ocupa, Sor Juana Inés de la Cruz. Sería, pues, inútil para una obra como la presente, que no es de bibliografía, entrar en averiguaciones sobre cada individuo que en el siglo XVII escribió un soneto, un romance ó cualquiera otra composición, tanto más cuanto que el carácter poético de la época en casi todos los escritores fué uno mismo, el gongorismo, sin más que diferencia de grado. Así, nos reduciremos á citar aquellos que aparecen como poetas menos malos ó más característicos de su época, clasificándolos en secciones para mejor orden y claridad. sonotnoo sempino semergena sol nos aq

AUTORES DE ARTE POÉTICA.

Bernardino Llanos, natural de Ocaña en la diócesis de Toledo, tomó la sotana de jesuita en Castilla; pero pasó á México en 1585 sin estar ordenado in sacris. En la capital de Nueva España fué maestro de letras humanas más de cuarenta años. Murió con gran fama de virtud y saber á 22 de Octubre, 1639. En la biblioteca de la Universidad de México había dos manuscritos de Llanos, en verso, con los títulos siguientes: Egloga latina in adventu P. Antonio de Mendoza in Collegium Divi Ildephonsi. Dialogus in adventu Inquisitorum in idem collegium. El P. Llanos dió á luz una obra, que tenemos á la vista, con el siguiente título: Poeticarum Institutionum Liber, variis Ethnicorum, Christianorumque exemplis Illustratis, ad usum Studiosæ Juventutis. Per Congregationem B. M. V. Annun-

ciatæ, in Societatis Jesu Collegi Mexicani Gymnasiis Autoritate Apostolica, institutam Collectore, ejusdem Societatis Sacerdote, qui eidem Præsidet Congregationi Antonio Rubio Præfecto [Mexici Apud Henricum Martínez. Ann. 1605].

Se divide en dos partes, una relativa á la poesía profana y otra á la cristiana, declarando el P. Llanos que su libro es un compendio de otros, quitados los conceptos lascivos y viciosos. Primeramente da las reglas generales de la poesía, y después trata en lo particular, de la epopeya, comedia, tragedia, tragicomedia, bucólica, sátira, elegía, lírica, epigrama y epitafio. Nuestro escritor comprueba sus reglas, respecto á la poesía profana, con ejemplos de los clásicos griegos y latinos, especialmente éstos, y respecto á la poesía cristiana, con los salmos de David y autores religiosos de nuestra éra, antiguos y modernos, como Prudencio, Ausonio, Sanázaro, etc. En la obra que nos ocupa asoma el mal gusto literario, pues se dan reglas sobre los juegos poéticos que comenzaron al decaer las literaturas griega y latina, y de los cuales tanto abusaron los gongoristas. Los juegos poéticos en que el P. Llanos se ocupa son los anagramas, enigmas, centones, emblemas, jeroglíficos, laberintos, símbolos, etc.

Al frente de la *Poética* del P. Llanos, se ve un epigrama del P. Pedro Flores, donde se descubre al antor de la *Poética*. He aquí el epigrama:

Floribus hunc lustrans varium vernantibus Hortum,
Nobilis Authoris nomen abesse doles?

Hortum sed lustra, justoque medére dolori
Hunc et cum reliquis floribus ipse dabit.

Clarius id regitas? En justis annuo votis:
En omnes, at non ordine reddo notas:
Is si non Nardus, certe Nardinus et ipse
Ver et nos inter La, solvé tenet.

Este epigrama le insertó Beristain dos veces en su Biblioteca, artículos relativos á Flores y á Llanos. Al hablar de éste hace la siguiente rectificación bibliográfica: "Aunque el P. Sotuelo en su Biblioteea dice que el P. Llanos fué autor de otros dos opúsculos: 1º Advertencias para aprender Gramática Latina. 2º Poesis Christiana: debe advertirse en cuanto este segundo que está incluído como segunda parte en la Poética."

El mismo Beristain, artículo relativo al P. Flores, llama impropiamente Sollanos al P. Llanos, así como en el artículo Congregación de la Anunciata le supone indebidamente autor de la Poética del referido Llanos.

P. Tomás González, jesuita español avecindado en México, donde fué maestro de retórica. Escribió:

"De Arte Rhetoricæ lib. 3." Mexici apud Ruiz 1646, et 1652, et 1683, et 1714. 8.—"Explicación de las silabas sobre el lib. V de Nebrija." Imp. en México por Juan Ruiz 1640, 8 y reimp. varias veces.—"Liber de Epittetis." Mexici 8.—"De Poeticis locutionibus ordine Alphabetico." Mexici 8.—"Epigrammata, quæ ad faciliorem Epigrammatis componendi usum adolescentibus Poeticæ facultatis candidatis, proponuntur." Mexici ex Officina Bernardi Calderón 1653. 8.

POETAS LATINOS.

Juan Muñoz Molina, nació en México á principios del siglo XVII, y desde la edad de 13 años comenzó á obtener espléndidos triunfos en todas las funciones literarias. Fué bachiller en teología y cánones, y ordenado de presbítero, pasó á España graduándose de Doctor en la Universidad de Ávila. El Rey premió el mérito de Muñoz, nombrándole Maestre-Escuelas de la catedral de Yucatán donde murió todavía joven, siendo Arcediano. Fué reputado como eminente retórico, poeta, canonista, teólogo y filósofo. Se cita de él un "Elogio en verso del virrey Cerralvo" (México, 1630). Según Beristain "tuvo tal facilidad para la poesía, tanto castellana como latina, que no había amanuense que le alcanzase escribiendo lo que él dictaba." El padre Valdecebro dice, que "conoció en México á Muñoz, y fué testigo ocular del acto

literario, en que después de haber hablado hora y media en prosa, se soltó hablando en verso latino con la misma facilidad y elegancia."

Francisco Samaniego, Lic. y Dr. por la Universidad de Ocaña. Nació y estudió en España; pasó á México, como relator de la Audiencia, y aquí fué uno de los jueces en la residencia del Virrey Valero. En 1645 se le nombró fiscal de la Audiencia de Manila, donde falleció. Era de raro ingenio, agudo y festivo, y tan buen letrado como humanista. Escribió y publicó en México varias obras, en prosa, y la siguiente en verso: "Novendialia Manium nobilissimæ Etnæ de Vega Samaniego" (Mexici, 1642). Es una elegía, en versos latinos, á la memoria de una sobrina con quien el autor iba á casarse.

Llamamos la atención sobre la poesía de Samaniego porque fueron muy pocas las del género erótico, en México, durante la dominación española: del siglo XVII sólo conocemos la elegía citada y algunas composiciones de Sor Juana.

Fr. Juan Valencia mercenario mexicano. Obtuvo varios cargos importantes de su orden, pasó á Europa como definidor en 1614, y murió en el convento de Veracruz, siendo comendador, Enero de 1646. Sabía de memoria el diccionario de Calepino, y dejó escrito un libro intitulado: Teressiada, sive Teressia á Jesu Elogium 350 Disticis Latinis retrogradis.

Sea lo que fuere respecto al valor literario de esta clase de composiciones, lo cierto es que la obra citada presenta grandísima dificultad, y prueba plenamente la rara pericia del autor en el idioma latino. Habiendo consultado Valencia sus versos con el jesuita Canal, reputado por el mejor humanista de la Compañía de Jesús en Nueva España, quiso éste dar su opinión, también en versos retrógrados, y estuvo para perder el juicio antes de lograrlo. En Europa el polaco Juan Lascio escribió un corto Canto en esa clase de versos, el cual se juzgó digno de publicar, y lo fué con grandes elogios en el Parnaso Poético Nemeseo. El sistema de versos retrógrados

ó anacíclicos se había usado en los últimos tiempos de la literatura latina: á esos versos, á los acrósticos, numéricos y otros por el estilo, llamaba Marcial difficiles nugæ. Al decaer la literatura griega, en tiempo de la escuela de Alejandría, hubo quien se ocupara en amoldar los versos de modo que representasen alguna figura, como un huevo, una zampoña, etc., y lo mismo se hizo cuando la literatura latina llegó á su decrepitud: la obra maestra de ese género es el elogio de Constantino el Grande, escrito por Porfirio, serie de composiciones en forma de altar, planta, órgano, etc. Trifiodoro escribió una Odisea lipogramática, es decir, que en cada canto falta una letra del alfabeto. En castellano hay cinco novelas, faltando á cada una de ellas alguna vocal. Tales juegos literarios no fueron, pues, peculiares de México, que los tomó de España, y ésta especialmente de los árabes. Véase la Metamétrica y Ritmica de Caramuel, y los Origenes de la poesía castellana.por Velázquez.

Mateo Castroverde, jesuita natural de México. Escribió un poema latino en alabanza de la Inmaculada Concepción, que D. Carlos Sigüenza califica de elegante, en su Triunfo Parténico, donde inserta un trozo del poema. Castroverde floreció á mediados del siglo XVII.

Illmo. D. Francisco Deza y Ulloa. Nació en la giudad de Huejocingo, de padres ilustres y ricos. Estudió en México, y en su Universidad recibió la borla de Doctor en Cánones. Hizo oposición á varias cátedras, y obtuvo en propiedad la de retórica. Fué Fiscal y luego Inquisidor del Tribunal de Nueva España, Vice-cancelario de la Universidad, y por último Obispo de Guamanga en la América Meridional, donde se radicó. En el Triunfo Parténico de Sigüenza y Góngora, hay unas octavas reales, en castellano, del poeta que nos ocupa, que fueron premiadas por la Universidad de México, 1683. Escribió además las siguientes obras latinas: Institutiones Rhetorices ad Scholarum usum accomodatæ, Epistola ad Doct. Dom. Josephum Adame et Arriaga. Ecclesiæ nocturna Pharus,

sive Panegyris Div. Ignatii de Loyola. Consta de doscientos hexámetros latinos, y de veintisiete octavas castellanas. Relativamente al uso del latín en Nueva España, en lo general hablando, véase adelante, capítulo sexto y décimo, y en la sección de prosadores lo correspondiente á lingüistas.

POETAS LÍRICOS.

Pasando á tratar de la poesía lírica en castellano, diremos que ésta fué casi siempre sagrada por el espíritu religioso de aquellos tiempos, y no sólo del siglo XVII, sino de toda la época colonial desde la conquista hasta la independencia. La literatura mexicana tiene, en esto, analogía marcada con la española, según observamos en el capítulo primero.

Luis Sandoval y Zapata, mexicano de las más ilustres familias del país. El Padre Florencia, en su Estrella del Norte, califica á Sandoval de excelente filósofo, teólogo, historiador y político, "y de un espíritu poético tan alto, que pudo igualar á los mejores poetas de su siglo." Escribió: Poesías varias á nuestra Señora de Guadalupe de México, impresas en diferentes tiempos. Entre esas poesías se consideraba como de primer orden el siguiente soneto, donde el autor compara la transfermación de las flores en imagen de la Virgen, con la metamórfosis del fénix mitológico. Para nosotros, este soneto es de lo más disparatado y peor de la escuela gongorina, y las alabanzas que de él se hicieron demuestran el gusto pervertido de la época.

El astro de los pájaros espira,

Aquella alada eternidad del viento,

Y entre la exhalación del movimiento

Víctima arde olorosa de la pira.

En grande hoy metamórfosi se admira

Mortaja á cada flor: mas lucimiento

Vive en el lienzo nacional aliento

El ámbar vegetable que respira.

Retratan á María sus colores: Corre cuando del sol la luz las hiere De aquestas sombras envidioso el día.

Más dichosas que el Fénix moris, flores; Que él para nacer pluma, polvo muere Pero vosotras para ser María.

En 1645 publicó Sandoval un libro intitulado Panegírico de la paciencia, y consta por el prólogo que tenía escritas y preparadas para la prensa otras nueve obras, á saber: Misceláneas castellanas. El Político Tiberio César. Elogio de la novedad. Panegírico de Orígenes. El Epitecto Cristiano. Quæstiones Selectæ. Examen veritatis. De Magia. Doctrinæ Gentium et Hæreticorum.

Juan de Guevara, natural de México, capellán del convento de Santa Inés. Fué uno de los poetas más apreciados de su tiempo, y reputado como sobresaliente en las letras humanas, circunstancia por que fué elegido para Secretario del certamen poético que, en loor de la Virgen María, celebró la Universidad en 1654, la cual comisión se tenía entonces por muy honrosa. Escribió Guevara: Segunda jornada de la comedia Amor es más laberinto, de que trataremos al hablar de Sor Juana. Certamen poético en elogio de la Concepción Mariana [1654]. Centón de versos premiado en el certámen público para solemnizar la dedicación del templo del hospital de Jesús fundado por Cortés. Poesías sagradas premiadas por la Universidad de México en 1683, insertas en el Triunfo Parténico de Sigüenza. Nuestro Guevara fué gongorista puro: omitimos ejemplos de sus composiciones, porque de la escuela gongorina hemos puesto y habremos de poner muestras en el presente capítulo.

Padre Nicolás de Guadalajara, de quien no dice Beristain que fuera poeta. Consta que lo fué, en su Vida que escribió el P. Florencia, impresa en México, 1684. Allí se lee que escribió unas Meditaciones, y que "con deseo de hacer familiares las verdades fundamentales de dichas meditacio-

nes, las iba reduciendo á versos" y se reprodujeron estas cinco décimas recomendables generalmente por su sencillez y claridad, cualidades raras en los escritos del siglo XVII.

Ojos míos, que excusáis
Por Dios el ver, no miréis,
Que en el cielo os abriréis
Por lo que agora os cerráis.
Lo que agora no gozáis
Es la basura del suelo,
Lo que veréis en el cielo
Será con eterno gozo,
Al mismo Dios sin rebozo,
Porque le veréis sin velo.

Oídos, negaos al mundo,
Si queréis excusar penas,
Que el canto de sus sirenas
Es tan fatal como inmundo:
Sea el silencio profundo
Vuestra música mejor;
Sea vuestro despertador
De dulce eterna memoria,
Porque la oigáis en la gloria
La voz de vuestro Pastor.

Olfato, cierra las puertas
A los olores profanos,
Que son fútiles, son vanos,
De cosas viles y muertas:
Tenlas solamente abiertas
Cuando por ellas te asomas,
A las divinas aromas
De tu dulce Redentor:
Síguelo, corre al olor
De sus celestiales pomas.

Gusto, sólo á lo forzoso
De un alimento grosero
Te concede, porque entero
Resucites y glorioso.
Cogerás eterno gozo
Si aquí siembras amarguras;
Mas si aquí siembras locuras
De crápula y embriaguez,

Cogerás absintio y pez, Hiel de dragones, y horruras:

Tacto, si ser regalado
Con gozo y deleite eterno
Quieres, huye del infierno
Y sé aquí muy recatado.
Ama el cilicio acerado,
Aborrece la blandura,
Ama aquí la cama dura,
Que sembrando desta suerte,
Cogerás sólo en la muerte
El gozo que sólo dura.

El P. Guadalajara nació en Puebla, año 1631, y en 1648 entró en la Compañía de Jesús. Falleció en el Colegio del Espíritu Santo de Puebla el 18 de Octubre, 1683.

Br. José López Avilés, mexicano, capellán y maestro de pajes del Virrey Fr. Payo Enríquez de Ribera y profesor público de letras humanas. Sólo en alabanza de la Virgen de Guadalupe publicó un tomo en folio de versos latinos impreso en 1669. Escribió además: Canto pastoril en cien fojas impreso en México. Versos latinos y castellanos á la Santísima Virgen impresos, según Beristain, en 1682: esos versos son, en nuestro concepto, los que se encuentran en el Triunfo Parténico, publicado en 1683. Elogio á San Francisco de Borja cuya fecha no cita Beristain; pero creemos ser el mismo elogio que se halla en la obra: "Festivo aparato con que la Compañía de Jesús celebró en México á San Francisco de Borja" 1672). De ese raro libro hemos podido ver un ejemplar: el elogio á San Francisco de Borja consiste en un epigrama latino, el cual fué premiado por la Universidad, lo mismo que los versos insertos en el Triunfo Parténico, donde Sigüenza hace de López Avilés el siguiente elogio: "El bachiller José López Avilés presbítero, destrísimo en la composición lírica, de que nos ha dado impresas insignes obras, puede ponerse en parangón con el poeta venusino, mereciendo por ello ser tenido por gran padre de las musas y honra de los certáme-